



Bishop's Reflection for the Month of July 2019

My Dear People of God,

As we began the month of July, we sadly came together, as family, to offer the solemn funeral liturgy for our beloved Bishop Emeritus, Stephen E. Blaire. The Cathedral of the Annunciation was the perfect setting for us to gather to worship and give thanks to God for Bishop Blaire.

Bishop Blaire was honored with three days of prayer. This triduum of prayer provided the faithful with an opportunity to express their heart-felt thanks and farewell to their servant-leader.

On Monday, July 1, the Parish of Our Lady of Fatima in Modesto opened its doors to the faithful and provided time for prayer and visitation.

On Tuesday, July 2, the body of Bishop Blaire was received at the Cathedral of the Annunciation. As successor to Bishop Blaire, the "Reception of the Body at the Church," was a moving experience. A little over a year ago, on the eve of my installation as the sixth bishop of Stockton, I stood outside of the Cathedral waiting to be received by Bishop Blaire. As I knocked on the closed doors of the Cathedral, they slowly opened to permit me to cross its threshold and to be greeted by the Bishop, seated in a wheelchair, with the biggest smile of welcome on his face. Now, at this moment, with the reception of the body, something very moving was about to happen. As the casket bearing the body of Bishop Blaire arrived at the Cathedral, I found myself facing a different turn of events. Now, I found myself standing inside the Cathedral returning the gesture of welcome, but welcoming his body.

As the casket crossed the threshold into the sacred space of the church, I stood there as Msgr. Armistead officiated over the Rite. As he sprinkled the casket with holy water, he recalled the day Bishop Blaire was baptized. After the prayers, the casket, clothed with the white garment of the funeral pall, was moved in procession down the main aisle in anticipation for the evening's Vigil Service.

On the third day, July 3, at the conclusion of the Mass of Christian Burial that was attended by an over-flowing crowd of the faithful, his mortal remains were transferred to his place of burial. It was at the gravesite, during the Committal Service, that the Paschal Mystery came into focus. As Bishop Blaire offered his life in faithful service in proclaiming the Gospel, and as he united his suffering with that of the crucified Jesus, we were reminded that life does not end at the grave. It was at the open grave, and as his body was being lowered, that we were reminded of the promise of Christ Jesus' gift of eternal life.

Let us rejoice at the moment when Bishop Blaire's soul crossed that "ultimate" threshold from this life to eternal life. It was at this "moment of crossing" that Our Lord Jesus welcomed and embraced Bishop Blaire, all the while assuring him of "the promise"- Resurrection! New Life!

Brothers and sisters, as we entrust Bishop Blaire's soul to the Divine Mercy of Jesus, let us pray that his soul may rest in peace. May the prayers of Our Blessed Mother, the Mother of the Church, be our consolation. Amen.

He will be greatly missed!

In the Peace of the Risen Christ,

Bishop Cotta

Reflexión de Julio 2019 del Obispo

Mi querido pueblo de Dios,

Al principio del mes de Julio, nos reunimos con tristeza como familia para ofrecer la solemne Liturgia funeraria a nuestro querido Señor Obispo Emérito Stephen E. Blaire. La Catedral de la Anunciación fue el escenario perfecto para que nos reuniéramos a adorar a Dios y a darle gracias por la vida del Obispo Blaire.

El Obispo Blaire fue honrado con tres días de oración. Este triduo de oración brindó a los fieles la oportunidad de expresar su más sincero agradecimiento y despedida a su líder-siervo.

El lunes 1º de Julio, la parroquia de Nuestra Señora de Fátima en Modesto abrió sus puertas a los fieles para darles oportunidad de orar y visitar el cuerpo del Obispo Blaire.

El martes 2 de Julio, el cuerpo del Obispo Blaire fue recibido en la Catedral de la Anunciación. Como sucesor del Obispo Blaire, la “Recepción de su cuerpo en la Iglesia. “fue para mi una experiencia conmovedora. Hace poco más de un año, en la víspera de mi instalación como sexto obispo de Stockton, me puse de pie fuera de la Catedral esperando ser recibido por el Obispo Blaire. Cuando toqué las puertas cerradas de la Catedral, estas se abrieron lentamente para permitirme cruzar su umbral y ser recibido por el Obispo, sentado en una silla de ruedas, con la mayor sonrisa de bienvenida en su rostro. Ahora, en este momento, con la recepción del cuerpo, algo muy conmovedor estaba a punto de suceder. Cuando el ataúd con el cuerpo del Obispo Blaire llegó a la catedral, me encontré frente a un giro diferente de los acontecimientos. Ahora me encontré de pie dentro de la Catedral, devolviendo el gesto de bienvenida, pero dando la bienvenida a su cuerpo.

Cuando el ataúd cruzaba el umbral hacia el espacio sagrado de la Iglesia, me quedé allí mientras Monseñor Armistead oficiaba el rito, mientras rociaba el ataúd con agua bendita y traía a la mente el día en que el Obispo Blaire fue bautizado. Después de rezar las oraciones, el ataúd, cubierto con la cobertura blanca provista por la Funeraria, fue llevado en procesión por el pasillo principal, en anticipación al Servicio de Vigilia de la noche.

El tercer día, 3 de julio, al terminar la Misa de sepultura Cristiana a la que asistió una multitud de fieles, sus restos mortales fueron trasladados a su sepultura. El enfoque del Misterio Pascual fue durante el Servicio, en su tumba. Se nos recordó que el Obispo Blaire ofreció su vida en un servicio fiel al proclamar el Evangelio, y al unir su sufrimiento con el de Jesús crucificado. Se nos recordó que la vida no termina en la tumba. Fue en la tumba abierta, mientras su cuerpo era bajado, que se nos recordó la promesa del regalo de vida eterna de Cristo Jesús.

Regocijémonos por el momento en que el alma del Obispo Blaire cruzó ese umbral “ultimo” de esta vida a la vida eterna. Fue en este “momento de cruce” que Nuestro Señor Jesús dio la bienvenida y abrazo al Obispo Blaire, mientras le aseguraba “la promesa” - ¡Resurrección!, ¡Nueva Vida! Hermanos y hermanas, mientras confiamos el alma del Obispo Blaire a la Divina Misericordia de Jesús, oremos para que su alma pueda descansar en paz.

Que las oraciones de Nuestra Santísima Madre, la Madre de la Iglesia, sean nuestro consuelo. Amén.

Lo vamos a extrañar mucho!

En la paz de Cristo Resucitado.

Obispo Cotta.

